



## Biblioteca Virtual

### LA VIOLENCIA POLÍTICA COMO FORMA DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA EFECTIVA

YENY SERRANO  
 ABA COLOMBIA

La cultura funciona para la especie humana como el medio por el cual garantiza su supervivencia. Para otras especies animales, esta función la cumple la adaptación biológica, la cual, para los humanos tarda años, generaciones y generaciones. Dada esta disfuncionalidad de la adaptación biológica para que la especie humana sobreviva, los comportamientos de cada individuo en relación funcional con los comportamientos de otros individuos a través de tiempo, asegura la permanencia de la especie; y es así como se establecen las prácticas culturales (Morrow, 1992).

Ya Marvin Harris, realizó un análisis económico de la composición de las culturas en tres niveles según su función adaptativa para la especie.

Todo grupo cultural desarrolla ciertas prácticas de producción y reproducción según la disponibilidad de los recursos ambientales, las cuales pertenecen al primer componente categorizado por Harris como infraestructural. En directa relación con estas, el grupo desarrolla otra serie de prácticas políticas y domésticas, denominadas por Harris como estructurales, cuya función es el mantenimiento del componente infraestructural administrando la distribución de los recursos ambientales. Sin embargo este tipo de prácticas requieren también, de otra serie de prácticas pertenecientes al componente superestructural, en las que se encuentran todas aquellas incluidas en lo que se conoce como arte, religión, deportes, literatura, ciencias, las cuales aseguran el mantenimiento de las prácticas que componen la infraestructura y la estructura. (Serrano, 1999).

De esta forma, la actividad política de las personas dentro de su grupo cultural, tiene una relación directa con la forma como el sistema político y económico asigna y distribuye los recursos entre aquellos que conforman el grupo cultural. Más específicamente, la actividad política, definida por Seoane (1988), como todas aquellas actividades sociales e institucionales dirigidas hacia metas y objetivos políticos y cuyo foco central es conseguir el cambio en las estructuras sociales y políticas que fundamentan el estado del sistema social, nacional e internacional; perteneciente al nivel superestructural, cumple su función en la medida que al buscar alterar las prácticas estructurales, pretende establecer otras diferentes que garanticen la distribución equitativa de los recursos ambientales y de esta forma asegura la supervivencia del grupo cultural.

Esta actividad política puede asignarse a aquellos patrones comportamentales que se categorizan en el término de participación política, definida por Sabucedo (1988), como: *cualquier tipo de acción realizada por un individuo o grupo con la finalidad de incidir en una u otra medida en los asuntos públicos*. Es decir la actividad política, cuyo fin es la modificación del sistema político y económico, corresponde a un tipo de participación política cuya función se limita a la incidencia en los asuntos públicos.

Esta actividad política puede desarrollarse a través de diferentes medios, en esta ocasión, se analiza la utilización de

la violencia como el medio empleado para alterar las estructuras sociales y políticas que fundamentan el statu quo del sistema social, nacional o internacional. En este caso, este tipo de actividad política, se designa *violencia política*.

Se dice que quienes utilizan la violencia intentando modificar las prácticas estructurales del sistema, conforman un *movimiento social*, cuya característica fundamental es la realización de acciones colectivas, es decir, que involucra un grupo organizado de personas y que además se comportan según un sistema instruccional del cual el contenido se refiere al orden social que esperan conseguir. Estos movimientos sociales, tuvieron auge en las culturas occidentales, a partir de los años sesenta, surgiendo así, una nueva forma de participación política. Éstos nacen por su desacuerdo con el funcionamiento de las instituciones sociales y políticas y de los fenómenos sociales que se generan a partir de las decisiones de tales organizaciones políticas. (Seoane, et, al. 1988).

En principio, ante ciertas prácticas estructurales (políticas y económicas), que por parte de la población se consideran inefectivas para garantizar la supervivencia de la totalidad del grupo, se organiza un movimiento social. El empleo de la violencia por parte de éstos, está dado según la funcionalidad que representa para lograr los objetivos propuestos; tanto por parte del Estado como parte de los grupos de oposición contra éste, la violencia política se ha convertido en una estrategia eficaz.

La democracia colombiana es limitada, con bajos niveles de participación y representación política y muy altos niveles de violencia, de concentración de la propiedad, la riqueza y el ingreso. Estos rasgos promovieron el surgimiento de la lucha armada, en la medida que se impidió la lucha política no armada. Las guerrillas nacen con el objetivo de cerrar el régimen y conseguir la distribución justa de la riqueza y el poder político. Ya se conoce la experiencia del desarme de algunos grupos guerrilleros y lo que ha pasado después por parte del gobierno en lo referente a la calidad de vida de sus nacionales, para asegurar la satisfacción de las necesidades mínimas de estos. (Zuluaga, N. 1999). No funcionó, cada vez hay más pobreza y la sociedad colombiana se viene hundiendo en una situación de guerra, en la que las armas parecen contar con algún valor de presión para lograr la modificación del sistema político y económicos actuales que funcionan solo para aquellos que lo manejan.

## BIBLIOGRAFÍA

- Morrow, J.E. (1992). Metacontingencies and Cultural Practices. A Review of Behavioral, Analysis of Societies and Cultural Practices. *Journal Of Applied Behavior Analysis*. 15, 171-174.
- Sabucedo, J.M. (1988). Participación Política. En Seoane, J. y Rodríguez, Á. (1988), *Psicología política*. Madrid Ediciones Pirámide.
- Seoane, J.; Garzón, A.; Herrera, M.; Garcés, J. (1988). Movimientos Sociales y Violencia Política. En Seoane, J.; Rodríguez, A. (1988). *Psicología Política*. Ediciones Pirámide, Madrid.
- Serrano, Y. (1999). Prácticas Culturales y Antropología Cultural. *Boletín Alamac*. 26, 3-5.
- Zuluaga, N. (1999). De Guerrillas a Movimientos Políticos. En Peñaranda, R.; Guerrero, J. (1999). *De las Armas a la Política*. Tercer Mundo Editores y IEPRI, Bogotá.

**ABA Colombia**  
**Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento**  
**[informacion@abacolombia.org.co](mailto:informacion@abacolombia.org.co)**

Este artículo proviene de: [www.abacolombia.org.co](http://www.abacolombia.org.co)  
Todos los derechos reservados ©2003

